# El visor de pensamientos (cuento)

---

Cuento infantil en co-autoría entre val flores y Macky Corbalán – setiembre del 2005
[*publicado 29 abril de 2009 por val flores en* https://escritoshereticos.blogspot.com/2009/04/el-visor-de-pensamientos-cuento.html]

---

La nave que trajo a Esper de regreso de su viaje en el antiguo planeta Tierra, era pequeña y sabía reflejar con gracia los colores de uno de los cuatro soles que marcaban el día en el cielo violeta. Una vez en la morada, Esper se acomodó plácidamente en su banqueta de descanso preferida y recordó interesada la conversación que tuviera con Francisca, una niña que conoció en el parque subacuático terrestre.

El parque estaba en el fondo de uno de los pocos lagos sin contaminar que quedaban en la Tierra; entre montañas boscosas estaba la entrada y el agua de un verde oscuro guardaba en su interior todo tipo de aves, insectos, peces, plantas y juegos, en medio de un millar de pasillos ricos en oxígeno, habilitados para la recorrida. Allí esperaba Esper a las científicas con las que debía entrevistarse, encargadas del estudio y desarrollo de un artefacto que permitiera registrar al instante, el pensamiento en forma escrita. Lo llamaban: “visor de pensamientos”.

Esper, que era embajadora de su planeta, traía consigo algunas herramientas que serían de utilidad para fabricar este invento. Las científicas intentaban desarrollar un nuevo tipo de comunicación entre los terrestres, luego de que la corporación Patcap se apoderara de casi todo el mundo, a través de una bacteria que dañó las cuerdas vocales de los humanos. Ya eran varias las generaciones nacidas con esta imposibilidad de emitir sonidos o palabras; eran, a esta altura, seres sin habla.

Así conoció a Francisca, una pequeña de ojos castaños y piel canela. Recordaba Esper la mirada intensa de la niña y lo que pensó en ese momento: que su presencia en aquel lugar súper secreto que albergaba a quienes luchaban contra la corporación, debía responder a su parentesco con alguno de los rebeldes. -“Debe ser la hija de alguno de ellos o ellas”, calculó, sorprendida.

Francisca llevaba un cuaderno y un raro bolígrafo conectado por una delgada manguera espiralada a un tubo cristalino de tinta colgado en su cintura. La mayoría de los terrestres usaba este sistema para poder comunicarse, en un código universal que habían inventado, porque los idiomas dejaron de tener sentido y la lengua de señas había caído en desuso, luego del ataque de la bacteria.

Esper, sentada frente a la niña, notó que escribía con rapidez en su anotador; ella le mostró el mensaje: -Me gustaría hablar contigo. Aunque parezca extraño, todavía usaban la palabra hablar. Esper, que había conocido varios planetas como embajadora, manejaba distintas lenguas y se había preparado para entrevistarse con las científicas, traía su propio anotador y bolígrafo. Le podría haber hablado, pero la audición había dejado de funcionar en los humanos.

Estaba contenta de conversar con la niña y se acercó a su lado para demostrarle confianza. Con una sonrisa en el rostro, respondió: -Con mucho gusto.

-¿De dónde eres?, anotó Francisca. Las preguntas eran las que podía hacer una niña de la edad de Francisca, según había estudiado Esper acerca del desarrollo mental de los humanos.

- Del planeta Dadisrevid- dijo, - cerca de los anillos plateados de Xilón. Cuando Francisca inquirió sobre la familia de Esper, ésta escribió:

- Vivo con otra licia, como yo, que se llama Trest. Somos muy felices y hace años que estamos juntas. Francisca la miró sorprendida y esta vez escribió con un trazo más fuerte: -¿son como lesbianas?. Esper, que conocía el sentido que esa palabra tenía en la Tierra, le contestó: -Es algo parecido. En mi planeta, como existimos las licias, las caltinas y los zerpios, las familias pueden estar formadas por dos licias, dos caltinas o dos zerpios, o también un zerpio y una caltina, o también tres caltinas, y todas podemos vivir tranquilas y con los mismos recursos, que serían lo que ustedes llaman derechos. Francisca, ansiosa y con el ceño fruncido, preguntó: -¿En serio?. -Si, muy en serio, dijo Esper mientras observaba que las científicas se acercaban presurosas. Saludó entonces a la niña, que quedó pegada a su asiento, viendo cómo la embajadora se marchaba con su madre y las otras, a construir el invento tan deseado. Si ya hubiera existido el visor de pensamientos, Esper se hubiera echado a reír al saber que Francisca había pensado que quería ser como ella y conocer ese planeta tan extraño, Dadisrevid.

Mientras, Trest entró despacito y besó a Esper que dormía sobre la mesa cuadriculada. Soñaba que en su planeta habría lugar para todas las Franciscas de la Tierra.

Esper, como todas las licias, tenía la capacidad de leer los pensamientos.